



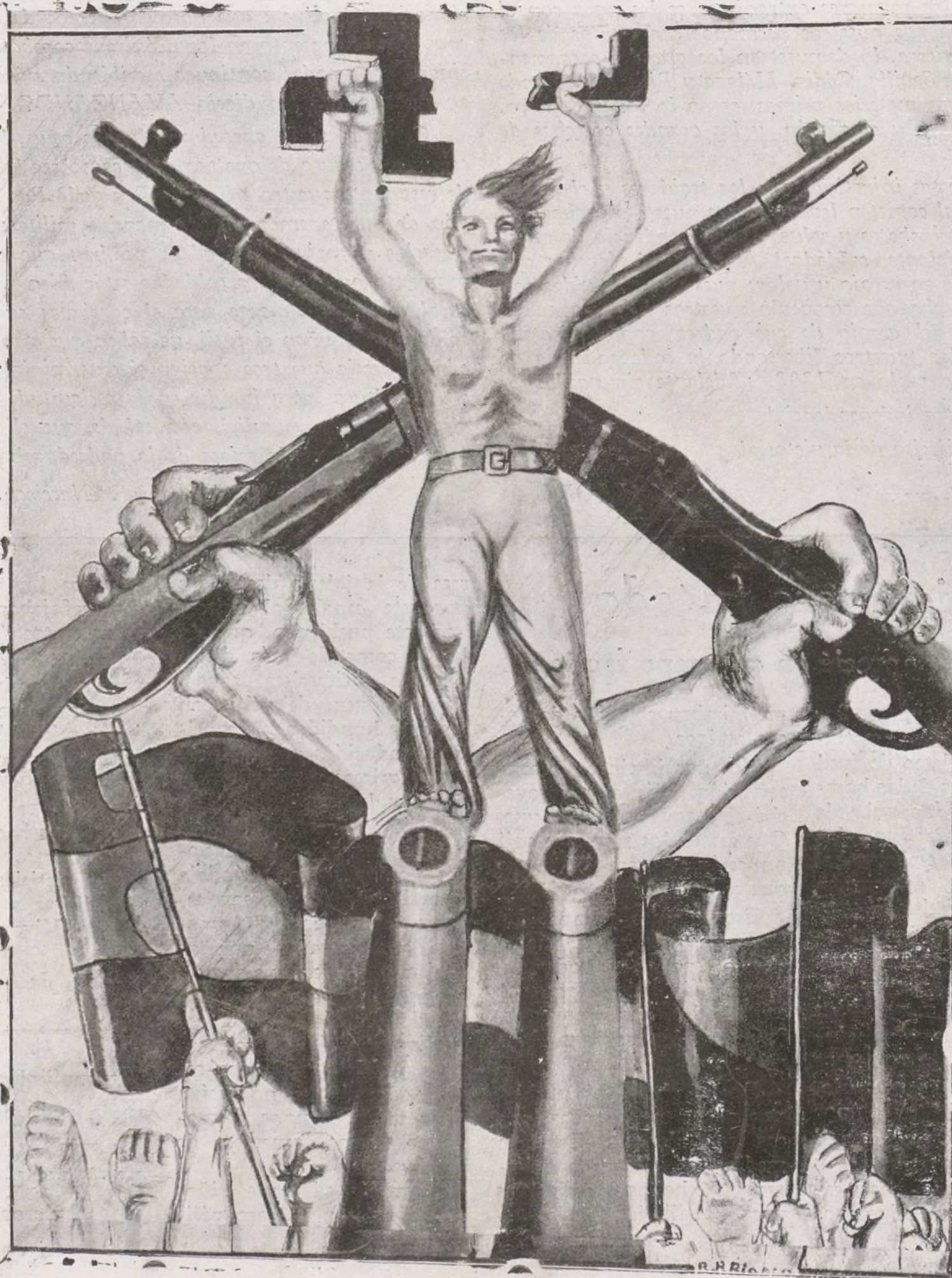
ORGANO de la 41ª BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 1 de agosto de 1937

Núm. 11

MURALLA



INFRANQUEABLE

ESTO ES EL FASCISMO

Cómo vive el campesino en el campo faccioso

De los pocos campesinos que obligadamente quedan en los dominios negros sacamos en consecuencia la terrible vida por la que éstos, que son hermanos nuestros, pasan; en los campos que se pudo recoger algo de cosecha les ha sido arrebatada por el fascismo internacional, justificando su robo a base de fuertes multas que carecen de justicia y fundamento. No sólo la cosecha les ha sido quitada, sino también la paz de su hogar, sus ganados, sus hijos, que, menores de edad, los llevan a los frentes. Con esto quedan en la más triste de las miserias y sin la más pequeña probabilidad de poder combatir, por lo menos, su hambre.

Por eso, camarada, como en el campo enemigo se carece de oro, a los invasores extranjeros se les paga con el producto sacado por nuestros hermanos campesinos de las entrañas de la tierra, lo demuestran los grandes cargamentos que salen de Sevilla, Cádiz, Málaga y Bilbao, de donde se llevan nuestras materias primas, como lo son: el hierro, el cobre, el azufre y el carbón, y las grandes cosechas de nuestra Castilla.

Por todas estas injusticias que los traidores y el fascismo internacional cometen levantaremos nuestros pechos para invadir sus trincheras y salvar la independencia de nuestra patria. ¡Adelante, soldados! A por una ofensiva que no tenga límites en arrojo y valor; pues nuestras vidas son la hermosa cosecha que recogerán nuestros hijos, que, orgullosos, verán el arrojo de sus padres, como nosotros recordamos a los nuestros libertando la independencia de nuestro glorioso suelo en 1808. ¡Adelante sin vacilar!

¡Viva nuestra independencia!

¡Viva el Ejército de la victoria!

Joaquín LADRA

Nuestros soldados no ignoran por qué luchan

Abnegados combatientes de la 41 Brigada Mixta: Después de haber observado en nuestros días de combate, todavía muy reciente, nuestra férrea combatividad, no puedo dejar que pase desapercibido para todo el que lea nuestro querido portavoz, que lleva el título que la Brigada merece: AVANZANDO. Portavoz que, para su gloriosa historia, ya se han grabado en él páginas con sangre de héroes, que supieron poner precio a la gloria, cumpliendo en todo momento con el cometido que tenían que desempeñar lo más enérgicamente posible por esta causa tan digna que defendemos. Tanto soldados, como comisarios y jefes, supieron llegar al final, dando su último esfuerzo, dejando una limpia conducta de sus hazañas de verdaderos revolucionarios. Conducta que nosotros hemos de seguir sin decaer ni un momento en los próximos combates que se avecinan, para poder continuar escribiendo páginas de gloria en nuestro querido diario AVANZANDO.

Camaradas: Se aproximan luchas muy duras; pero yo estoy muy seguro de que tan dura como sea la pelea, así será de resonante nuestro triunfo. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que tenemos buenos mandos militares, buenos comisarios y mejores soldados; no hay que olvidar ni un momento que nuestros soldados están bien preparados cultural y espiritualmente para el combate; cuando nuestros soldados empuñan el fusil, ya saben que van a enfrentarse con la bestia que trae consigo el exterminio y el retroceso en la cultura, para hundir en la esclavitud, para siempre, al proletariado mundial, con tal de que ellos puedan seguir viviendo en la esfera de la podredumbre y del vicio.

Narciso LENDEZ

Prisionero fugado

Lo que vi y aprecié en el campo faccioso

Iniciamos un avance. Sonaba el canto de las ametralladoras; el tableteo de fusil y los estampidos de las bombas de mano. Una nube de polvo y pólvora; un olor a sangre, nos embriagaba. Ciego por el entusiasmo con que el Ejército libertador de la España republicana pone en todos sus actos, alentados por nuestros jefes y comisarios y muy bien anovados por nuestra gloriosa aviación, avanzamos sobre X, objetivo marcado. Pero demasiado ciego por el entusiasmo, cuando me di cuenta estaba entre moros y tricornos; donde unas caras sucias y unos bigotazos

me miraban con cara de pocos amigos.

Yo, por instinto de conservación, dije que aproveché el ataque para pasarme. Que era de los suyos; y cuál no sería mi cara de miedo que se lo creyeron.

Estuve poco tiempo. Lo necesario para saber que el obrero español en poder suyo, es más esclavo que antes. Todos son impuestos. Solamente los moros son bien mirados.

En la plaza del pueblo, una plaza como todas, con sus soportales y su farola en medio, toda llena de guijarros y hoyos producidos por la artillería, con las to-

rres de la iglesia destruidas por esta canalla al quitarnos este pueblecito, que no había cometido más delito que ser antifascista, conocí a una joven, delgada, con los ojos hundidos y sin brillo, producidos por las muchas lágrimas vertidas por el dolor y la vergüenza. Pues después de abusar de ella, le hacían fregar las habitaciones de los moros, dándole el mal trato de que son capaces estas tropas mercenarias que, cegados por su egoísmo, no ven que fueron sus asesinos los que hoy los mandan; pues si no hubiera sido por Marruecos, ni Franco, Mola y Queipo serían generalotes; no serían nada más que unos desgraciados, unos muertos de hambre.

También vi unos niños pequeños, con la cara páli-

da, ojos hundidos, enclenques, reflejaban el hambre y malos tratos.

Pero la sangre me hervía, y aprovechando la noche, sin pensar en el peligro, huí hacia los míos. No podía, aunque hubiera querido, vivir en medio de tanta salvajada. No podía ver las vejaciones de que nos hacían objeto; y una vez aprovechado el viaje, con noticias secretas, huí, y al llegar a nuestras filas dí un "Viva España liberada".

José SORIANO

El cumplimiento del deber que a cada uno corresponde, exige a cada soldado del pueblo la máxima discreción.

Comisariado



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Por ENRIQUE CASTRO, Subcomisario general de guerra.

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia, después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán o italiano, ni de otros países.

Porque ese Ejército no ha sido creado para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde ca-

da uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Pienzan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la poten-

cialidad militar de nuestro Ejército ayudado a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios, cada día y cada hora, aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas), 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de

su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Para el fondo pro cultura, prensa y propaganda ha entregado el 163 Batallón 550,50 pts.

El 164 Batallón, 400,00. Compañía de Especialidades, 649,00.



¡MADRID!
TRINCHERA
DEL MUNDO

BREVE HISTORIA DE NUESTRO 164 BATALLÓN

Jóvenes de las J. S. U. y P. C., que, respondiendo a ese arranque viril de nuestro pueblo, frente a la traición fascista, y que en los primeros momentos, sin más control que su entu-

siasmo revolucionario, se lanzaron a combatir. Pasados unos días, hasta los primeros de agosto, no comenzaron los primeros pasos firmes en el proceso de la perfecta organización.

El 10 del mes indicado y apenas comienzan a formar parte estos jóvenes del glorioso Regimiento, al mando del teniente Peña salen unos 50 camaradas y dos compañías, y otra buena parte de estos muchachos. Así, combatiendo, comienzan y siguen la mejor ordenación.

A partir de entonces murió el que fué comandante Martín, gran luchador de las J. S. U.; perdió al comandante Isla, miembro del P. C. En estos mismos frentes, y entonces, sucumbieron en el ataque otros buenos luchadores,

conservando el recuerdo de todos ellos.

Después de esto, cuando se pidieron voluntarios para detener el paso del fascismo en las puertas de Madrid, con las milicias de este Regimiento. En estos combates perdieron la vida el capitán Demetrio y otros muchos defensores de nuestra causa, de esas milicias.

El paso a la Brigada

Relevados y reorganizados que fuimos, en diciembre, y al formarse la Brigada Mixta para el Ejército regular, pasamos al Batallón de la misma. Entonces también ac-

tuamos de protección en una operación a realizar por la Brigada, y que por los refuerzos que recibió el enemigo hubimos de entrar en combate, destacándose nuestro Batallón.

A lo anterior siguió otra actuación nuestra; cumplimos los objetivos que nos fueron marcados y perdimos a los capitanes Sánchez, Fabián y más soldados. Dos días después experimentamos los efectos de nuevos fuegos y la pérdida del primer Delegado político.

Toda la actividad que antecede cesó con nuestra intervención en la descu-

bierta, destacándose sobremanera el comandante y su capitán ayudante.

Descanso, capacitación cultural y militar

La inactividad guerrera trajo consigo para nuestro Batallón una serie de trabajos y tareas de preparación militar y culturales que crearon en la fuerza de nuestra unidad la disposición y espíritu combativo que exige nuestro ya glorioso Ejército popular.

Sus Hogares del Combatiente, sus bibliotecas, sus clases varias y sus ejercicios continuos de supuestos militares responden y afirman la referencia anterior.

La pérdida de nuestro Comandante y otros camaradas queridos

También en la última ofensiva llevada a cabo por el Ejército popular, ocupó un lugar en el avance este Batallón, poniendo de manifiesto una vez más la moral y combatividad que caracteriza a nuestros soldados. En estos combates de los primeros días de ju-

lio encontró la muerte nuestro querido camarada comandante de profundo sentir revolucionario, su capitán ayudante, Juanito, y otros jefes y soldados cuyo recuerdo permanece en nosotros será el estímulo más vivo que nos lleve a la venganza de todos y a la conquista de honrosas páginas que continúen esta breve historia de nuestro Batallón.



Soldado: Como buen revolucionario observa estos cuatro detalles y cúmpiellos en bien de la causa: No te embriagues, el alcohol es doblemente perjudicial: uno, que es insano; otro, que va contra la moral revolucionaria; Higiene, de ella depende tu salud; Disciplina, que es garantía de la victoria, y Cultura: un libro vale lo que un fusil.



Rígidos y disciplinados en el servicio, en franca camaradería después, según corresponde a algunas características de nuestro Ejército popular, podemos ver a los camaradas de nuestro Batallón.



El enemigo encubierto que aún vive entre nosotros y en nuestro Ejército, se manifiesta provocando, alarmando, sembrando bulos, ejercitando o facilitando la labor del espía. Cada soldado antifascista debe vigilar constantemente y descubrir a estos aliados del fascismo

Importancia del mando en los fuegos

TEMA III

El mando, consciente de su deber, se da cuenta de la responsabilidad que adquiere al hacerse cargo de sus fuerzas.

Está obligado a documentarse en el "Arte de la Guerra" con el exclusivo fin de orientar a sus soldados, pues, a veces, detalles que nos parecen de muy poca importancia, son factores que juegan un papel excelente para tomar un objetivo--señalado-- con un número de bajas muy reducido, consiguiéndose los dos puntos importantes de toda operación. Tomar el punto señalado. Tener escaso número de bajas.

Importancia del Mando en fuegos

En el tema anterior, hemos visto cómo el fusil, en tiro normal, cubre una distancia máxima de dos mil metros, distancia que imposibilita la seguridad del disparo; ahora bien, por otra parte, no ignoramos que el fuego, va siendo eficaz desde los quinientos metros, a medida que nos acercamos al punto de partida de ellos. Si la sensibilidad del hombre, no se dejara sentir al oír silbar las balas, podríamos aconsejar rotundamente que la voz de hacer fuego, se debía de dar al encontrarse a una distancia aproximada de unos cuatrocientos metros. ¿Qué conseguiríamos con esto?... Es evidente que la aproximación al enemigo con dotación completa, que nos permite romper el fuego hacia efectivo fijo y nos da ventaja sobre el contrario que ha gastado munición sin detener el avance de las fuerzas.

Teoría es esta, que ofrece gran dificultad en su ejecución, pues la eficacia del material bélico que se usa en la actualidad, es tan perfeccionado, que ya en las guerras sostenidas entre otros países, rompían el fuego a una distancia de kilómetro y medio. Es tal la perfección del armamento que los objetivos se baten con una precisión asombrosa y la constante lluvia de proyectiles y metralla influye en el espíritu más indomable y, como es consiguiente, hace perder la moral y es más difícil la conquista del objetivo. No obstante, si el ofi-

cial se ha encargado de explicar a sus soldados las ventajas que reportan el terreno y les enseña a servirse de él, se habrá conseguido beneficios muy importantes, pues al observar que la gran cantidad de munición gastada por el enemigo no ha causado bajas, o es un número muy reducido, las fuerzas se recrecen, y entonces será la ocasión de aprovechar la primera oportunidad que se presente, para en momento propicio intensificar nuestro fuego y exaltar a las fuerzas, siendo más fácil la toma del punto que se nos haya señalado.

El tiro a larga distancia, tiene sus inconvenientes, pues tenemos la desventaja de los tiros perdidos, que no hacen blanco, porque el ene-

migo aguarda en sus fortificaciones. También les prevenimos, y se puede dar el caso que al llegar a la posición señalada, nos encontremos con la desagradable sorpresa de la debilitación de nuestros cartuchos, que nos imposibilita el hacernos fuertes en la nueva conquista y que a fin de no agrandar más el mal, reservamos municiones para cubrir una retirada que nos conduzca al sitio de procedencia, donde nos es fácil volvernos a dotar de nuevo. Por eso al iniciarse una ofensiva el oficial ha de guardar un cuidado especial en las dotaciones que llevan sus hombres y no mandar los fuegos caprichosamente.

Para evitar estos casos, se ha de tener especial cuidado en ordenar el fuego, procurando que los tiros batan objetivos ciertos, mandando según las circunstancias, fuego lento, por descargas o a discreción.

(Continuará)

El trabajo en Ingenieros LA TRINCHERA

En toda guerra, la trinchera es un elemento de capital importancia. Su buena o mala construcción, influye poderosamente en el resultado de todo combate; por eso al construirla, debe ponerse la mayor atención y los mejores conocimientos.

Ante todo debe estudiarse el terreno y buscar el lugar más apropiado para su construcción. Una trinchera construida en un sitio indebido, sus resultados son nulos y suele costar muchas vidas.

A veces, las necesidades del momento, obligan a improvisar una trinchera, a

(Continúa en la pág. 8)





Un arma más: la cultura física

Ya se habló de la Cultura Física en general del soldado y medios más prácticos para llegar a un común acuerdo de clase y ejecución; por lo que creo que nuestros jefes, dándose cuenta de lo que significa "la Cultura Física", pongan o faciliten los medios necesarios para realizar dicho fin.

Sin llegar muy lejos, en los últimos combates de nuestra Brigada había que avanzar, había que correr, había que soportar el sol y el terreno, que ardía como el fuego, y había que seguir respondiendo al furor combativo que alentaba a todos nuestros soldados, a todos nuestros batallones. Hubo alguno que, valiente e impetuoso, fué avanzando en primera línea, pero llegó un momento en que sus fuerzas se extinguieron, teniendo que dejar perder a los que seguían detrás de ellos avanzando. Otros, más débiles, sucumbieron físicamente antes.

Lo mismo que se hacen prácticas de instrucción militar, que se dan charlas políticas para elevar la moral del combatiente, de la misma forma, hace falta la clase de cultura física.

¿De qué nos sirve que un soldado sepa su cometido a la perfección, que tenga gran moral combativa, pero que, sin embargo, no pueda resistir el más pequeño esfuerzo físico?

Lo digo para mis compañeros de Transmisiones, para los que se quejan de tal clase. Recordad: los batallones avanzaban y los teléfonos y líneas telefónicas tenían que avanzar también. Todo el día, Transmisiones recorriendo las líneas telefónicas, lo mismo por las trincheras que por el terreno llano y batido. La orden de prolongar la línea se cumplió.

A la mañana siguiente una nueva rotura de línea nos hizo levantar. Se trataba de un batallón que ope-

raba en primera línea, y el cual estaba incomunicado; por tanto, la avería había que arreglarla inmediatamente. El terreno por donde teníamos que emprender la marcha estaba batido.

Durante dos mil y pico de metros, entre ida y vuelta, hubo que correr, hubo que tumbarse, hubo que arrastrarse, hubo que soportar enorme calor, y quizá, si no hubiéramos tenido una resistencia y agilidad adecuada, no hubiéramos podido cumplir la orden de nuestros jefes, porque en el camino hubiéramos sucumbido, agotados.

De forma que, comprenderlo todos, en nuestra compañía es donde quizá sea más imprescindible la cultura física, *ya que de nuestra fuerza y agilidad depende la vida de miles de ca-*

maradas que luchan en primera línea.

Comprendamos, por la práctica, que la cultura física es un arma más del com-

batiente; por lo tanto, es un deber ejecutarla y cumplirla.

¡Seamos sanos! ¡Seamos fuertes!

Joseba KOLDOBISKA

Colaboración de "Cultura Popular"

Cómo organizar una biblioteca de Batallón

Son muchos los compañeros que, ansiosos de lectura, han venido a "Cultura Popular" a que les entreguemos una biblioteca o han comprado libros con fondos del Batallón o con suscripciones hechas entre los soldados. Pero si en los primeros días el Batallón ha dispuesto de libros casi en abundancia, poco a poco estos libros han ido desapareciendo, y al cabo de un mes o dos, la biblioteca ne-

cesitaba una reposición seria. Se volvía de nuevo a "Cultura Popular" o se acudía a las librerías. Había que rehacer íntegra la biblioteca, en una palabra. No es que esto sea absolutamente censurable, un libro no es un fusil ni una ametralladora, elementos militares de vital importancia que no pueden malgastarse. A pesar de esto, es necesario terminar con la costumbre de tirar alegremente las cosas porque tenemos dinero para comprarlas; y los libros, como las demás cosas, hay que cuidarlos. El mejor sistema para ello es instalar la biblioteca debidamente; un cajón con su tapa y una correa para amarrarlo, que sea además de fácil transporte; los libros se colocan en él como en una librería y numerados, con el mismo número que llevan en una relación-catálogo que se tendrá en el mismo cajón; y un bloc de pedidos, o simplemente un cuaderno, si no hay otra cosa, en que se apuntará el nombre de cada soldado que pida un libro y el título del libro pedido.

Solamente con estas sencillas operaciones se evitará que los libros vayan desapareciendo sin culpa de nadie.

De los cuidados que cada lector debe tener con los libros hablaremos otro día.



CAMARADAS:

aprender a leer y escribir, es tanto, como un combate ganado al enemigo

El soldado que constantemente se perfecciona en el manejo de las armas, podrá ofrecer una colaboración más eficaz en el combate.

A los campos de batalla

SONETO

*Campos de soledad, mustio collado,
fué en un tiempo campiña florecida;
paisaje hosco, el del campo que nos mira,
y un sol abrasador que da de plano.*

*Quizá en tiempo hubo flores en el campo,
y pájaros formando su familia
que buscaban alegres su comida
en los campos agrestes del poblado.*

*Pero hoy todo es dolor, todo es miseria.
La tierra abierta, a causa re los picos,
en una horrible y grande serpentina,*

*y arrastrados, tirados por el suelo,
prefiriendo la muerte por la "vida",
los soldados. ¡Ejército del Pueblo!*

El Corresponsal del 163 Batallón.

El trabajo en Ingenieros

LA TRINCHERA

Viene de la pág. 6)

hacerla precipitadamente, sin el debido estudio, no ajustándose, por consiguiente, a las normas debidas. Esto no es óbice para que, cuando desaparezca la causa que motivó tal improvisación, se reforme lo mejor posible o se construya en otro lugar más práctico, si fuese necesario.

Las dimensiones juegan también un papel importante; los zig zags demasiado pronunciados, la profundidad, la amplitud y la estrechez excesivas son condiciones.

Hay trincheras que adolecen de bastantes defectos. He visto algunas de zig zags tan aglomerados, que hacen imposible el paso de una camilla. Otras, por el contrario, son casi rectas, por lo que favorecen el ametrallamiento. Las hay también demasiado altas, sin subidas, que en caso de avance dificultan el salto, haciendo perder mucho tiempo a los soldados en ellas atrincherados; y unos segundos o un minuto que se pierda, pueden torcer el resultado de la victoria.

También he visto alguna demasiado estrecha, que no permite hacer la evacuación de heridos con la comodidad

debida, tiene que retirarse el fusilero o viceversa.

Todos estos defectos debemos subsanarlos inmediatamente; reformar las trincheras hasta dejarlas lo más perfectas, posible; construir las nuevamente, si es necesario. Todo menos que, por pereza, desgana o incompreensión tengamos cualquier día que lamentar bajas de compañeros que han caído por haber prestado poca atención a la misión que nos ha sido encomendada.

VAZQUEZ

Ingenieros.



Ni los jugadores, italiano y alemán, ni el tramposo del árbitro, podrán impedir que el defensa español lance la pelota hacia la paz y la libertad.

Tributo a los compañeros caídos

“Nuestra reivindicación vendrá con el sacrificio, con el riego de sangre buena vertida por la clase trabajadora”.

¡Estoy muy triste...!

Muchas cosas influyen para que así suceda. En primer lugar, la caída de antifascistas, y, con ellos, algunos buenos amigos, a los que estaba ligado con lazos de verdadero cariño.

Ellos han dado su vida generosa por la causa; han elevado a la categoría de excelso el valor demostrado ante el enemigo; han dejado la brecha abierta para que todos les vengamos, para que sigamos la obra tan inmensa que han comenzado.

Todos, desde los puntos que se nos asignen, debemos vengarlos, procurando estar donde el alto mando ordene, sin pestañear, con la gallardía que nos da el saber que defendemos a un Gobierno legítimo, a una nación que sufre y han escarnecido malos españoles, alemanes e italianos.

¡A ocupar el puesto que ordene el mando!... ¡Que nadie rechiste!... ¡Que prenda en nuestros pechos el deseo inmenso de ser merecedores de los que dieron la vida en defensa de la humanidad! ¡Que nadie retroceda!...

¡Que no tiemblen las piernas a la hora del combate!

Nuestra tristeza ha de servir para ahuyentar a los extranjeros y falangistas de nuestro suelo—del que se han querido apoderar—; es preciso extirpar la maldad y procurar formar una nueva España, cuyas orientaciones modernas se basen en defender al trabajo, confortando sus hogares, sin que le falte el sustento necesario para la vida, del que tan carente han estado por la opresión de las clases capitalistas.

Nuestra reivindicación vendrá con el sacrificio, con el riego de la sangre pura y buena, vertida por la clase trabajadora.

¡Estamos tristes!... y esta tristeza, mal contenida, nos ha de servir para dotarnos de espíritu de sacrificio, alta moral y disciplina, que el mando aprovechará para llevarnos al terreno de la victoria.

¡Recordemos siempre a nuestros muertos!... y si alguna vez flaquea el ánimo de alguno, que tenga presente a nuestros hermanos y piense que es más honroso caer en el campo de batalla que dejar la marca imborrable de cobarde, estigma que nunca será borrado por los verdaderos defensores de las libertades democráticas.

¡El ser temerario no equivale a valentía!...

Venceremos con nuestra disciplina, obediencia al mando y ocupando cada uno el puesto que le señalen.

¡Por vosotros, pobres camaradas, es mi humilde trabajo!... para vosotros, que no os borraré de mi memoria y conmigo todos los defensores de España, en la que seréis inmortales, porque si materialmente habéis dejado de existir, espiritualmente flotaréis en el ámbito de las naciones antifascistas, pasando vuestros nombres a formar parte de la Historia mundial.

¡Para vosotros serán siempre nuestros recuerdos!...

SALDANA